



Nelson Alberto Agorio Röthen

(Baradero, 1952 – Moreno, 1976)



comisión provincial por la memoria
Mecanismo local de prevención de la tortura

Nació el 15 de noviembre de 1952 en Baradero, en una familia donde la política formaba parte de la vida cotidiana: padre radical, madre socialista, largas sobremesas de discusión y pensamiento. Sus hermanas, Iris y Ofelia, lo recuerdan como un joven tierno, inquieto, muy lector y autodidacta. Buen estudiante, deportista, fanático de Boca, de esos que hacían reír y también sabían cuidar.

En Baradero funcionaba una pequeña librería y Nelson pasaba horas leyendo. Era solidario y tenía una cercanía especial con los chicos: “siempre estaba rodeado de pibes”, cuenta Iris. Con Ofelia, la menor, tenía un vínculo muy fuerte; ella lo recuerda casi como una figura paterna, siempre presente, siempre acompañando.

Su militancia comenzó en la secundaria, atravesada por los acontecimientos políticos de la época. El asesinato de un estudiante en Rosario lo marcó profundamente. A partir de allí, junto a otros jóvenes, impulsó actividades políticas y culturales en Baradero. Participó en la edición de un periódico y fue acercándose a espacios donde confluían estudiantes, trabajadores y curas comprometidos.

Con el tiempo, su compromiso se volvió central en su vida. Se integró al PRT-ERP, donde asumió responsabilidades y llegó a formar parte de su comité central. Quería estudiar Abogacía, pero eligió dedicar su tiempo por completo a la militancia.

En 1974 fue detenido en Córdoba. Permaneció incomunicado, fue torturado y, tras su liberación, pasó a la clandestinidad.

El 29 de marzo de 1976, a pocos días del golpe de Estado, participó de una reunión del Comité Central ampliado del PRT junto a otras organizaciones revolucionarias latinoamericanas. No estaba allí por azar: integraba el espacio donde se pensaba el rumbo de la organización en un contexto cada vez más represivo. Tras el ataque de fuerzas conjuntas, logró salir del lugar junto a otros compañeros y un niño. Fueron interceptados y se entregaron con vida. Fue asesinado poco después.

Tenía 23 años.

Cuando Nelson no llegó al punto de encuentro acordado, comenzó la búsqueda. Ofelia tenía 13 años. “Ahí empezó el derrotero”, recuerda. Iris, con 20, fue una de las que impulsó esa búsqueda desde el primer momento. Durante años la familia reconstruyó su historia entre silencios, hostilidades y también gestos de enorme humanidad.

Su cuerpo fue enterrado como NN. En 2008, el Equipo Argentino de Antropología Forense logró identificar sus restos.

“Lo encontramos”, dijo Ofelia.

Hoy descansa en Baradero. Cuando sus restos regresaron, el club donde había jugado envió una camiseta para acompañarlo: un gesto simple y profundo.

En la memoria de Iris y Ofelia sigue siendo ese hermano que abrazaba fuerte, que pensaba el mundo y que eligió comprometer su vida con los otros.



Nelson en Mar del Plata
participando de una feria de ciencias.



Carta al pasado

Grietas entrecruzan los delicados tejidos del corazón
cuando avanzan armados los valores sin razón.
Mienten las palabras que, vanas, se expanden,
ofenden a las cabras que, locas, no hacen lo que manden.

Como la lívida pluma de una paloma que ya no puede volar,
al verse débil y suprimida por hacer la guerra, en vez de amar,
encerrada en su propia esencia esperando su libertad,
censurada para muchos que van cegando la realidad.

Huellas negras que se marcan en el polvo de la memoria,
que siguen contemporáneas al ser partícipes de esa historia.
El humano como ser ha olvidado su inocencia,
perece la humanidad y se pierde la clemencia.

La luz de mi alma alumbró tu destino en la cera de la vela,
te dará calma pasar por mi camino y a la vera ver a tu abuela,
serás la familia que yo quiera, mi conciencia no te olvida,
estarás cuando me muera y te buscaré toda mi vida.

Inexpresivo y obsecuente te involucran en su frivolidad,
una nube espesa de muerte que nubla la ignota verdad,
un epitafio, junto a las rosas, de naturaleza flébil en una lápida,
todas las noches lacrimosas que besan el recuerdo de una despedida rápida.

Los jardines se marchitan y el cielo ya no está estrellado,
La oscuridad abunda sobre la tierra del suelo contaminado.
Lágrimas como gotas de sangre se derraman
encima de las botas que reorganizan, según exclaman.

Penurias constantes y barahúndas por doquier,
injurias aberrantes y ni un nuevo amanecer,
la mente se trastorna con un inexplicable hedor,
mientras la camiseta te consagra un admirable perdedor.

Juventud desvanecida con un simple acto de heroísmo,
esclavitud vivida dentro del pacto de conformismo.
Más eran muchas incontables cifras que se fueron sin volverse a ver,
estás en el imborrable tormento de verte inferior ante semejante poder.

Flameando con vehemencia se encuentra mi sentir,
recordando con coherencia se centra en escribir.
Honro aquel instante de poca dignidad y el Sol en el horizonte veo aparecer,
determinante la roca de verdad que duele hoy para nunca volver.

(Poema que escribió un pibe de 17 años que estudiaba en el colegio al que iba Nelson el día que se pegó un mural con su rostro.)

Flor Aguilar y Román Romero Núñez son dos jóvenes baraderenses que escribieron estas palabras sin haber conocido a Nelson.

Román era estudiante de 4° año cuando escribió este bello poema, cursaba en el mismo colegio que lo había hecho Nelson.

Flor era estudiante del profesorado de Letras cuando dedicó estas palabras a Nelson.

Las fotografías familiares y escritos fueron entregados por sus hermanas, Iris y Ofelia, a quienes agradecemos muchísimo.